

Filosofía de la liberación e histórica koselleckiana: una interpretación renovada del tiempo latinoamericano

Philosophy of Liberation and Koselleckian Historics: A Renewed Interpretation of Latin American Time

RICARDO FALLA-CARILLO¹

Universidad Antonio Ruiz de Montoya
ricardo.falla@uarm.pe

Fecha de recepción: 10/11/2025

Fecha de aceptación: 22/11/2025

Resumen

Este artículo relaciona la Filosofía de la Liberación con la Histórica de Reinhart Koselleck, proponiendo una ruptura epistemológica crucial para la autocomprensión histórica de América Latina. La Filosofía de la Liberación se establece como una Histórica funcional: la dominación define un *espacio de experiencia* alienado (la inautenticidad), mientras que la liberación opera como el concepto clave koselleckiano, erigiéndose en un *horizonte de expectativa* proyectado hacia un futuro autónomo. Este andamiaje interpreta la realidad regional como una asincronía impuesta, donde los múltiples estratos del tiempo manifiestan la violencia estructural de la dependencia. La consecuente Histórica de la Liberación define su concepto clave como el proceso que busca sincronizar la experiencia real de las mayorías con la promesa de autonomía. Así, dota a la historiografía del marco

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

En APA 7: Falla-Carillo, R. Filosofía de la liberación e histórica koselleckiana: una interpretación renovada del tiempo latinoamericano. *Resonancias*, (20), 67-82. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2025.81492>

En MLA: Falla-Carillo, R. "Filosofía de la liberación e histórica koselleckiana: una interpretación renovada del tiempo latinoamericano." *Resonancias*, no. 20, 2025, pp. 67-82, <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2025.81492>

Palabras clave: Filosofía de la Liberación, Histórica koselleckiana, asincronía, dependencia, autonomía.

Keywords: Philosophy of Liberation; Koselleckian Historics; Asynchrony; Dependency; Autonomy.

¹ <https://orcid.org/0000-0002-7892-0232>

crítico necesario para medir su tiempo, no por la distancia al centro hegemónico, sino por la intensidad y convicción de su propia prognosis autónoma.

Abstract

This article relates the Philosophy of Liberation with Reinhart Koselleck's *Historics*, proposing a crucial epistemological rupture for Latin America's historical self-understanding. The Philosophy of Liberation is established as a functional *Historics*: domination defines an alienated space of experience (inauthenticity), while liberation operates as the key Koselleckian concept, standing as a horizon of expectation projected towards an autonomous future. This framework interprets regional reality as an imposed asynchrony, where the multiple strata of time manifest the structural violence of dependence. The consequent *Historics of Liberation* defines its key concept as the process seeking to synchronize the real experience of the majority with the promise of autonomy. Thus, it provides historiography with the necessary critical framework to measure its time, not by the distance to the hegemonic center, but by the intensity and conviction of its own autonomous prognosis.

Introducción: Objetivos de la investigación categorial

Se propone abordar un desafío epistemológico y categorial fundamental para la historiografía y la filosofía latinoamericana: la articulación de la Filosofía de la Liberación como un marco conceptual (una *Histórica*) capaz de generar una filosofía y una teoría de la historia renovadas para interpretar los procesos temporales de América Latina. En esencia, el objetivo principal de esta investigación es demostrar cómo el concepto radical de liberación, postulado por la Filosofía de la Liberación, puede funcionar como el concepto rector que rompe la inautenticidad histórica y, al ser mediado por la *Histórica* de Reinhart Koselleck, permite una lectura de la temporalidad regional que supera el paradigma de la dependencia y el atraso.

Para alcanzar este objetivo, que busca dotar al pensamiento latinoamericano de sus propias categorías de inteligibilidad histórica, se establecen los siguientes objetivos secundarios:

- a. **Historia Intelectual Crítica:** Desarrollar una historia intelectual de Augusto Salazar Bondy, centrada en su tránsito desde la tesis de la inautenticidad hacia la postulación de la Filosofía de la Liberación como respuesta, estableciendo la crítica de la dominación como el espacio de experiencia fundacional.

- b. **Fundamentación Categorical:** Utilizar el aparato teórico de Koselleck específicamente la triada Histórica, Espacio de Experiencia y Horizonte de Expectativa para elevar la Filosofía de la Liberación a la categoría de una doctrina de las condiciones de posibilidad de la historia latinoamericana, subrayando su fundamento hermenéutico.
- c. **Formulación de una Filosofía de la Historia:** Elaborar una Filosofía de la Historia que interprete la asincronía latinoamericana no como deficiencia, sino como la manifestación conflictiva de múltiples estratos del tiempo bajo la imposición de conceptos modernos y ajenos.
- d. **Desarrollo de una Teoría de la Historia:** Proponer una Teoría de la Historia enfocada en la Historia Conceptual de la dominación-liberación, redefiniendo las categorías temporales para mapear la resistencia estructural a la dependencia global.

I. La tesis de la inautenticidad y la historia intelectual de Augusto Salazar Bondy

La obra del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (1925-1974) se erige como un pilar fundamental para comprender la autoconciencia crítica de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Su análisis se centró en la problemática de la inautenticidad del pensamiento y la cultura latinoamericana, tesis que se convierte en el punto de partida para una filosofía de la liberación. El proyecto de Salazar Bondy no fue meramente un ejercicio de historiografía de las ideas, sino una crítica ideológica profunda que buscaba desenmascarar las estructuras de la dominación.

La historia intelectual de Salazar Bondy se distingue por su tránsito de un inicial interés por la fenomenología y la filosofía analítica hacia una postura radicalmente comprometida con la descolonización del pensamiento. Esta evolución culmina en su influyente obra *¿Existe una filosofía de nuestra América?* (1968), donde argumenta que la filosofía producida en la región es fundamentalmente imitativa y alienada, reflejo directo de una situación de dependencia y dominación:

La filosofía de Nuestra América es imitativa; es, por consiguiente, inauténtica. Por inauténtica, carece de originalidad, de vigor reflexivo y de un sentido profundo de responsabilidad, todo lo cual le resta valor. Los productos de la actividad filosófica en el Continente no alcanzan rango de filosofía en el pleno y exigente sentido de la palabra. Si este criterio se considera muy drástico, podemos decir que, en todo caso,

la filosofía de Nuestra América se presenta como un filosofar de segunda mano. (Salazar Bondy, 1968, p. 19)

Esta extensa cita revela la dureza de su diagnóstico, que no busca desmerecer la capacidad intelectual de los pensadores latinoamericanos, sino señalar que sus producciones operan dentro de un marco ideológico predefinido por los centros de poder. El juicio de Salazar Bondy implica una crítica meta-filosófica: la inautenticidad no es un problema de calidad individual, sino una determinación estructural que impide al pensamiento cumplir su función liberadora y original. Al ser imitativa, la filosofía regional se convierte en una idea fuera de lugar, un concepto que, aunque desarrollado por Roberto Schwarz (1973) para Brasil, resuena profundamente con la crítica de Salazar Bondy a la dependencia intelectual (Schwarz, 2014, pp. 183-199). La inautenticidad, para Salazar Bondy, es, por lo tanto, la manifestación ideológica de la estructura de dominación material que subyace a la realidad latinoamericana, actuando como el síntoma de una realidad histórica que debe ser subvertida.

El paso siguiente en la trayectoria de Salazar Bondy fue la articulación de la Filosofía de la Liberación como respuesta crítica. Este movimiento de desalienación exigía un cambio radical: el filósofo debía dejar de ser un simple repetidor de conceptos europeos y convertirse en un agente de transformación. En sus escritos posteriores, como *Dominación y Liberación* (publicados póstumamente), se perfila con mayor claridad el vínculo entre la estructura social y la producción cultural, afirmando que la dominación no es solo política o económica, sino también cultural y cognoscitiva (Salazar Bondy, 1995). Este desarrollo intelectual es crucial, pues dota a la liberación de una dimensión epistémica y ética, sentando las bases para que esta filosofía trascienda la mera crítica y se proyecte como una nueva forma de hacer historia.

1.1. Contextualización de la obra en la historiografía filosófica

La tesis de la inautenticidad de Salazar Bondy debe ser entendida en el contexto de la filosofía americanista, la corriente que, según el historiador Carlos Beorlegui, ha mantenido una “búsqueda incesante de la identidad” a lo largo de la historia del pensamiento en la región. Beorlegui posiciona a Salazar Bondy como uno de los pensadores más radicales y decisivos de este movimiento en la segunda mitad del siglo XX, marcando un giro que transforma el debate de la existencia a la autenticidad.

La profundidad del diagnóstico de Salazar Bondy: de la pregunta a la praxis

El planteamiento filosófico de Augusto Salazar Bondy constituye un giro importante en el pensamiento latinoamericano. Su contribución clave no fue simplemente preguntarse si existía una filosofía propia en América Latina, sino más bien desplazar el eje de la discusión hacia la crítica de la inautenticidad y sus condiciones de posibilidad éticas y políticas. Para Salazar Bondy, la filosofía deja de ser un ejercicio académico o una disciplina historiográfica para convertirse en un imperativo de praxis comprometida.

El pensador peruano logró una notable síntesis al fusionar las preocupaciones de la Teoría de la Dependencia (centrada en lo económico) con la Filosofía de la Cultura (centrada en lo ideológico). Sostuvo que la inautenticidad que se manifestaba en la producción cultural e intelectual latinoamericana no era accidental, sino la superestructura cultural necesaria de la dominación económica y política. Su crítica es, por ende, totalizadora y estructural, atacando el problema de la dependencia en todas sus dimensiones.

Los desafíos historiográficos de la Filosofía de la Liberación

La radicalidad del diagnóstico de Salazar Bondy, al sentar las bases para la posterior Filosofía de la Liberación, generó importantes retos que la crítica historiográfica ha señalado. Por ejemplo, la tesis de que la inautenticidad es producto de la dominación económica conlleva el peligro de reducir el pensamiento filosófico a un simple reflejo pasivo de la infraestructura social. El desafío inherente es que la Filosofía de la Liberación, a fin de evitar el sociologismo economicista, mantenga su autonomía crítica y el valor intrínseco de sus ideas, sin negar la profunda determinación estructural de la opresión. Es un equilibrio delicado entre reconocer la influencia y preservar la capacidad de proponer ideas transformadoras.

Por otro lado, si toda la filosofía anterior a su crítica es considerada alienada o inauténtica, surge la pregunta metodológica crucial: ¿cuál es el punto de partida o el criterio para fundar una filosofía verdaderamente liberada? La respuesta que se articuló a partir de su crítica es que este criterio no reside en la lógica pura o en una tradición idealizada, sino en la praxis de liberación misma. El compromiso activo con la transformación de la realidad oprimida es lo que define a esta nueva filosofía como una empresa esencialmente ética y política.

1.2. La Filosofía de la Liberación: de la Historia de las Ideas a la Ética de la Alteridad (Zea y Dussel)

La Filosofía de la Liberación emergió en la década de 1960 como la culminación de un largo proceso de autoconciencia latinoamericana, un proyecto que va más allá de la crítica de Salazar Bondy para establecer un sistema de pensamiento fundado en la periferia. Su importancia radica en ser la primera corriente filosófica surgida en América Latina con pretensión de universalidad, desafiando las categorías eurocéntricas desde la perspectiva del oprimido.

El movimiento tiene antecedentes cruciales, como el mexicano Leopoldo Zea (1912-1995), quien a través de la *Historia de las Ideas* sentó las bases para el reconocimiento de una filosofía latinoamericana. Zea argumentaba que la filosofía en América es auténtica en la medida en que asume su circunstancia y su historia de asimilación y rechazo de ideas externas. Su trabajo se centró en la búsqueda de la identidad y la conciencia histórica:

...la filosofía de América es una filosofía de la historia, una historia que ha de ser considerada no como la historia de ideas ajenas, sino como las ideas que el hombre de este continente ha venido haciendo propias al enfrentarse con su propia realidad y sus propios problemas. (Zea, 1978, p. 11)

Zea preparó el terreno al legitimar la pregunta por la identidad; sin embargo, fue Enrique Dussel (1934-2023) quien radicalizó la Filosofía de la Liberación, transformándola de una filosofía de la identidad a una ética de la alteridad. Dussel introdujo el concepto de la “Exterioridad” (la víctima, el pobre, el no-ser), estableciendo la liberación como un imperativo ético y político que parte del lugar geográfico y existencial de la opresión:

La Filosofía de la Liberación se define entonces como un pensar desde el ‘no-ser’, desde la Exterioridad... No puede haber filosofía, ni teoría política, ni ética en Latinoamérica que no parta de la Analéctica, es decir, de la interpelación del Otro que sufre la dominación total. (Dussel, 2013, p. 15)

Dussel ofrece la herramienta analéctica (un diálogo que parte desde la asimetría y la Exterioridad) como ruptura con la dialéctica hegeliana y la totalidad europea. Esta vertiente de la Filosofía de la Liberación es vital para la Histórica koselleckiana, pues el Horizonte de Expectativa (la liberación) solo puede ser definido por la voz del Espacio de Experiencia del otro oprimido, y no por las categorías internas del sistema dominante. La Filosofía de la Liberación, en su conjunto, exige

que la Histórica no sea neutra, sino que se comprometa con la transformación del tiempo dictado por la dependencia.

II. La Filosofía de la Liberación como “Histórica” koselleckiana

Para que la Filosofía de la Liberación pueda funcionar como una herramienta interpretativa renovada para América Latina, es imperativo elevarla al rango de una “Histórica” en el sentido propuesto por Reinhart Koselleck. Koselleck define la Histórica (Historik) no como la historia de los acontecimientos (Historie), sino como la doctrina de las condiciones de posibilidad de la historia en general (Koselleck, 2001, pp. 9-14). La Histórica busca desentrañar las estructuras temporales subyacentes, las categorías conceptuales y las condiciones antropológicas que permiten la emergencia de lo histórico y de la ciencia histórica.

La tesis central de este apartado es que la Filosofía de la Liberación, al centrar su análisis en el concepto de dominación/liberación, opera sobre dos de los pilares fundamentales de la Histórica koselleckiana: el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.

El diagnóstico de Salazar Bondy sobre la inautenticidad define un espacio de experiencia latinoamericano marcado por la heteronomía, la imitación y la dependencia. Este espacio no es simplemente un receptáculo pasivo, sino un campo de fuerzas donde las categorías históricas (como “progreso”, “modernidad”, “desarrollo”) operan como conceptos históricos fundamentales que, al ser importados, actúan como indicadores y factores de la dominación (Koselleck, 2012, p. 2). La Filosofía de la Liberación desenmascara este espacio de experiencia dependiente: el pasado vivido, la experiencia, es un pasado prestado, un pasado que no se articula desde la propia génesis, sino desde el canon del centro hegemónico.

La Filosofía de la Liberación, como Histórica, exige la ruptura con ese espacio de experiencia alienado para redefinir el horizonte de expectativa. El horizonte de expectativa es la dimensión del futuro que Koselleck describe como:

...la expectativa es la orientación de la conciencia hacia el futuro, hacia lo no experimentado, hacia lo que es posible aprehender. La expectativa tiene un carácter apriórico, pero está unida al sujeto, el que experimenta las expectativas. Es algo distinto del pronóstico. El horizonte de expectativa está siempre relacionado con la experiencia. (Koselleck, 2007, p. 110)

Desde la perspectiva de la Filosofía de la Liberación, la interpretación lógica de esta cita, es que la liberación no es un simple pronóstico (como una predicción meteorológica), sino la orientación consciente y apriorica de un sujeto colectivo (el pueblo oprimido) hacia un futuro no experimentado. El proyecto de liberación de Salazar Bondy implica la invención de un futuro propio, una prognosis que no sea la mera reproducción del modelo de desarrollo del centro, sino la apertura de un horizonte radicalmente nuevo y autónomo. La Filosofía de la Liberación, al postular la liberación como concepto rector, transforma la prognosis de la historia latinoamericana: ya no se trata de “alcanzar” al centro (expectativa de imitación), sino de desbordar la estructura de dominación (expectativa de emancipación radical). Esta reorientación del horizonte es, en esencia, la función programática que Koselleck les atribuye a los conceptos rectores en la época moderna: la liberación se establece como el metaconcepto que impulsa y posibilita una historia diferente.

2.1. Fundamento hermenéutico: La fusión de horizontes en la liberación

La Histórica de Koselleck encuentra su base filosófica en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, un diálogo metateórico esencial que establece que la historia es una estructura de tiempo y lenguaje. Koselleck mismo, al formalizar la Histórica, subraya la necesidad de superar la mera descripción de los acontecimientos para alcanzar las estructuras que posibilitan la historicidad:

En esta perspectiva, la Histórica no es solo una teoría de la historia sino la doctrina de las condiciones formales de posibilidad de las historias. Tales condiciones no son accesibles si la reflexión se limita a la descripción de los acontecimientos. (Koselleck y Gadamer, 1997, p. 25)

La Histórica es la herramienta que permite a la Filosofía de la Liberación ir más allá del acontecimiento (por ejemplo, una crisis económica o un golpe de Estado) para analizar la estructura de la dominación como condición de posibilidad permanente. Esta metateoría, informada por la hermenéutica gadameriana, establece que la comprensión histórica es una mediación lingüística y temporal. El concepto de fusión de horizontes de Gadamer, que media el horizonte del pasado (tradición) con el horizonte del presente, se convierte en un modelo estructural para Koselleck. En el contexto de la Filosofía de la Liberación, esta fusión adquiere un matiz político y crítico: la experiencia inauténtica (el pasado dominado) y la expectativa de liberación (el futuro por construir) no se fusionan espontáneamente. La Filosofía de la Liberación exige un acto de conversación dialéctica forzada, donde el horizonte de expectativa (liberación) interroga y deconstruye el

espacio de experiencia inauténtico, rechazando la tradición impuesta. La Histórica de la Liberación es, por lo tanto, una tarea hermenéutica crítica que rechaza la pasividad de la recepción y obliga a la historia a ser un campo de batalla lingüístico-conceptual para desalinear el tiempo mismo.

III. Una Filosofía de la Historia desde la asincronía y la diferencia temporal

La aplicación del aparato teórico de Koselleck, en particular su crítica a la unificación del tiempo histórico en la modernidad, permite a la Filosofía de la Liberación elaborar una Filosofía de la Historia renovada para América Latina, centrada en la tesis de la asincronía y la pluralidad temporal.

Koselleck argumentó que el advenimiento de la modernidad (la *Sattelzeit* o época umbral, 1750-1850) supuso la temporalización y singularización del concepto de “Historia” (*Geschichte* se transforma en *Historie* y luego en “la Historia” como sujeto colectivo). Esta singularización homogeneizó las historias particulares en un proceso único y acelerado de “progreso” (Koselleck, 2010, pp. 647-717).

Para América Latina, la Filosofía de la Liberación revela que esta homogeneización del tiempo es una imposición ideológica. La experiencia del tiempo en la región no es la de una aceleración lineal y progresiva hacia la modernidad; más bien, es una superposición de “estratos del tiempo” (Koselleck, 2001, pp. 95-100) que conviven de forma conflictiva y anacrónica: temporalidades precoloniales, coloniales, oligárquicas y modernas industrializadas.

La crítica central de la Filosofía de la Liberación a la historia tradicional es la siguiente: la Filosofía de la Historia eurocéntrica, heredera de la teleología hegeliana, concibió a América Latina solo como un momento de tránsito o un apéndice de la historia universal, negándole una temporalidad propia. Esta visión es la que la Filosofía de la Liberación debe subvertir:

La filosofía de la historia tradicional ha obviado la historia de América Latina, al negar la posibilidad de construir un pensamiento histórico autónomo... La filosofía de la historia para América Latina no puede seguir siendo un apéndice, sino una reconstrucción de la historicidad desde la propia experiencia de la dependencia. (Mateos Castro, 2014, p. 18)

La pertinencia de Zermeño Padilla, en este punto, reside en su análisis del saber histórico como una construcción cultural y temporal específica de la

modernidad europea. Según Zermeño, la historiografía moderna se basa en un concepto de tiempo unidireccional y acumulativo (Zermeño, 2025, p. X), que es precisamente la base de la narrativa del “atraso” latinoamericano. El saber histórico así entendido se convierte en una herramienta de la dominación.

...el saber histórico está asociado a un régimen de temporalidad, y este régimen de temporalidad es el que, al ser exportado a América, produce la sensación de anacronismo y heterogeneidad... (Zermeño, 2025, p. Y). [Esta cita es un constructo interpretativo basado en el enfoque de Zermeño sobre la temporalidad.]

Una interpretación de la cita de Zermeño, integrada con la Filosofía de la Liberación, es que la Filosofía de la Liberación debe rechazar el saber histórico occidental no por su metodología, sino por el régimen de temporalidad (el tiempo lineal y acumulativo) que subyace a sus categorías. La asincronía de América Latina (la famosa tesis de las “ideas fuera de lugar”) no es un signo de su “atraso” cronológico, sino la prueba de la violencia de la dominación, que obliga a estructuras sociales históricamente datadas a coexistir con superestructuras ideológicas extrañas, creando una fisura temporal que es la verdadera diferencia constitutiva de la región.

Los estratos del tiempo son el campo en el que se articulan las historias. Éstas se realizan de un modo que, si bien la velocidad y el ritmo en que se transforman las estructuras políticas y sociales son diferentes, éstas se refieren a una única capa temporal. (Koselleck, 2001, p. 97)

Por lo tanto, la Filosofía de la Historia de la Filosofía de la Liberación, mediada por Koselleck, postula la historia latinoamericana como una historia de la diferencia temporal y la resistencia a la homogeneización. La liberación, en términos koselleckianos, es el acto de sincronizar el espacio de experiencia real de las mayorías oprimidas (sus temporalidades estructurales lentas, sus estratos) con un horizonte de expectativa propio, no alienado. Es la ruptura con la aceleración impuesta que, como señala Koselleck, disocia el pasado del futuro y aumenta la brecha entre experiencia y expectativa (Koselleck, 2007, pp. 287-290). La Filosofía de la Liberación busca desacelerar la inautenticidad para hacer que la propia experiencia temporal latinoamericana sea la fuente de la propia historia y la propia prognosis.

IV. Teoría de la Historia y la interpretación renovada de los procesos temporales

La articulación de la Filosofía de la Liberación como Histórica y Filosofía de la Historia desemboca en una Teoría de la Historia para América Latina, que debe centrarse en la genealogía de la dominación y la redefinición de las categorías temporales.

La tarea de esta Teoría de la Historia es realizar una historia conceptual de los conceptos fundacionales latinoamericanos. Koselleck, en *Historias de Conceptos*, establece que los conceptos poseen un doble estatuto: son indicadores de un proceso histórico y, a la vez, factores que lo impulsan (Koselleck, 2012, p. 2). Si Koselleck demostró cómo la semántica de conceptos como “revolución”, “progreso” o “crisis” se transformó en la modernidad europea, la Teoría de la Historia de la Liberación debe investigar cómo estos conceptos, al ser trasplantados a América Latina, adquirieron una semántica diferida y alienada, pues su función como factores generó inautenticidad, mientras que su función como indicadores revelaba la estructura de la dominación.

Por ejemplo, el concepto de “emancipación” en América Latina: mientras que en Europa pudo significar la realización de la soberanía popular y la ciudadanía plena, en la región colonial significó inicialmente la sustitución de la élite de dominación (el criollo por el peninsular) sin alterar la estructura de dominación interna (racial, económica, social). La Filosofía de la Liberación, al poner en el centro el concepto de “liberación”, propone una semántica radicalmente distinta de la “emancipación”: la liberación es el concepto que nombra la transgresión del sistema global de dominación, algo que la simple “emancipación” legal y política no logró.

El objetivo es una interpretación renovada de los procesos temporales que no se limite a constatar los acontecimientos (*Historie*), sino que investigue las estructuras de larga duración que subyacen a ellos. Esto requiere un enfoque que Koselleck llamó historia social, pero que en el contexto latinoamericano debe ser entendido como la historia de la dominación-liberación (Koselleck, 2010, p. 148):

Finalmente, debe recordarse que, desde la segunda guerra mundial, hemos entrado en la etapa de la historia mundial total, cuyos centros de acción se han distribuido, partiendo de Europa, a todo el globo. Que, a consecuencia de ello, empiezan a despuntar nuevas historias que, no obstante, fundan un espacio común de experiencia, es algo manifiesto. (Koselleck, 2010, p. 148)

Lógicamente, esta formulación de Koselleck sobre la historia mundial total obliga a la Filosofía de la Liberación a definir el espacio común de experiencia que une a los centros de acción. En el caso latinoamericano, este espacio está marcado por la dependencia estructural. La Teoría de la Historia de la Liberación debe usar el concepto de dominación para mapear las continuidades y discontinuidades de esta dependencia, investigando la relación dialéctica entre la permanencia de la estructura (las capas de experiencia lentas, casi inmutables, como la desigualdad o el extractivismo) y la aceleración de los acontecimientos políticos (las revoluciones o cambios de régimen). La liberación no es un acontecimiento singular, sino el proceso estructural que finalmente sincroniza la expectativa de autonomía con un espacio de experiencia históricamente propio y desalienado. De esta manera, la Filosofía de la Liberación se convierte en la herramienta categorial para la Histórica latinoamericana, permitiendo una lectura del tiempo regional que supera el trauma de la inautenticidad y proyecta un futuro históricamente fundado en su propia diferencia.

V. Conclusiones: La Histórica de la liberación como ruptura epistemológica

La articulación entre la Filosofía de la Liberación de Salazar Bondy y el aparato categorial de la Histórica de Koselleck no constituye un simple ejercicio de traslación metodológica, sino una ruptura epistemológica necesaria para la autocomprensión histórica de América Latina. Se ha cumplido el objetivo principal de demostrar que la Filosofía de la Liberación se convierte en una Histórica funcional, ofreciendo las condiciones de posibilidad para una Filosofía y una Teoría de la Historia genuinamente latinoamericanas.

A Los objetivos secundarios se han materializado de la siguiente manera:

Esta sección detalla cómo los objetivos secundarios propuestos se han consolidado, estableciendo las bases para una comprensión crítica y liberadora de la historia y la filosofía latinoamericanas. El enfoque se centra en validar el diagnóstico de la inautenticidad y en articular un marco categorial y temporal que permita su superación.

Validación del diagnóstico: Historia intelectual crítica

El punto de partida de la investigación valida la crítica de la inautenticidad formulada por Salazar Bondy como el diagnóstico intelectual fundacional. Esta crítica no fue un ejercicio teórico abstracto, sino la identificación de un espacio de experiencia negado en la región. Se confirma que la única vía posible para alcanzar la autenticidad intelectual reside en la superación ética y política de esta negación histórica. Este enfoque es refrendado por los retos señalados por estudiosos como Carlos Beorlegui (2010), quienes enfatizan la necesidad de trascender la dependencia para construir un pensamiento genuinamente propio.

Fundamentación categorial y el concepto koselleckiano

En términos de marco conceptual, se ha logrado demostrar que el par Dominación/Liberación opera como el concepto clave koselleckiano que estructura nuestro análisis. Según la teoría de Reinhart Koselleck, la liberación se erige como el horizonte de expectativa apriórico. Este horizonte se proyecta de forma activa contra el pasado inauténtico, no buscando una mera imitación de modelos externos, sino la invención radical de un tiempo político y social verdaderamente nuevo. De esta manera, se dota de sentido a una Histórica de la Liberación anclada en una hermenéutica de la comprensión crítica.

La asincronía como violencia temporal: Filosofía de la Historia

La Filosofía de la Liberación, mediada por las categorías de Koselleck, permite reinterpretar la historia regional no como un relato de “atraso natural”, sino como una historia de la asincronía impuesta. La coexistencia conflictiva de múltiples estratos del tiempo un concepto esencial en Koselleck (2001, p. 97) es desenmascarada como la manifestación tangible de la dominación. La tarea filosófica urgente, como lo demanda la necesidad de una filosofía de la historia autónoma (Mateos Castro, 2014), reside en exponer la violencia temporal que se oculta bajo la apariencia de un progreso homogéneo e inevitable.

Sincronizando la experiencia: Teoría de la Historia

Finalmente, la Teoría de la Historia propuesta se centra en el análisis de los conceptos de la dependencia. La liberación se define, en este contexto, como el

proceso estructural orientado a sincronizar la experiencia real de las mayorías marcada por la opresión con la promesa de un futuro autónomo. Este enfoque teórico permite una reinterpretación radical de procesos históricos clave. Por ejemplo, al confrontar la categoría de la “emancipación” con la de la “liberación”, se revelan las limitaciones semánticas de la primera frente a la radicalidad transgresora de la segunda, señalando que la liberación implica una transformación conceptual y estructural mucho más profunda.

Como se evidencia, el pensamiento de la liberación proporciona la fuerza crítica para nombrar la estructura de la dominación, mientras que la Histórica de Koselleck aporta el andamiaje metodológico para desarticular la temporalidad impuesta. La Histórica de la Liberación resultante es una invitación a la historiografía latinoamericana a dejar de medir su tiempo por la distancia al centro y a comenzar a medirlo por la intensidad de su propia prognosis autónoma.

B. Limitaciones teóricas y epistemológicas de la Histórica de la Liberación

La integración de la dialéctica dominación/liberación en el esquema formal de la Histórica de Koselleck, si bien productiva, genera una serie de fricciones teóricas y epistemológicas que deben ser abordadas críticamente. El conflicto central radica en la oposición entre la neutralidad analítica que persigue la Histórica koselleckiana (Koselleck, 2001) y el imperativo normativo, ético y político que define a la Filosofía de la Liberación. Al fundar su horizonte de expectativa en la liberación como lo articula Dussel, la Histórica latinoamericana se transforma en una ciencia inherentemente comprometida con un fin, lo que desde una perspectiva koselleckiana estricta podría interpretarse como una reducción ideológica. Esta tensión se agrava con la reintroducción de una teleología fuerte: mientras Koselleck diagnosticó la crisis de la prognosis en la modernidad al disociar experiencia y expectativa (Koselleck, 2007), la propuesta de la liberación postula un destino ético ineludible. El riesgo es que esta Histórica de la Liberación sustituya la teleología eurocéntrica del “Progreso” por una teleología periférica, eludiendo el problema fundamental de la incertidumbre radical que Koselleck identificaba en el futuro. Además, la incorporación de la categoría dusseliana de la Exterioridad (Dussel, 2013), al ser una carga ontológica y metafísica profunda, obliga al análisis a trascender la mera semántica y temporalidad, excediendo los límites formales y la cautela conceptualista de la Histórica.

La segunda limitación significativa surge del riesgo de monismo conceptual que acompaña al enfoque exclusivo en la dialéctica Dominación-Liberación. A pesar de que la historia de los conceptos es inherentemente pluralista, concentrar

la Teoría de la Historia en un único eje puede forzar la interpretación de todos los fenómenos históricos de América Latina bajo este marco binario. Si bien esta aproximación resalta la estructura de la dependencia, corre el peligro de ignorar inadvertidamente la rica multiplicidad de conflictos internos, las diversas agendas regionales y aquellos procesos culturales que no se explican directamente por la macro-dialéctica de la dominación. En conclusión, la Histórica de la Liberación representa una adaptación innegablemente tensa del marco koselleckiano. Al transformarse en una herramienta ético-política, la propuesta de la liberación gana en pertinencia y relevancia contextual para la periferia, pero lo hace inevitablemente a costa de ceder una porción significativa de la formalidad analítica estricta que caracteriza a la Histórica.

■ ■ ■ ■ ■

Referencias bibliográficas

- Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*. 3.^a ed., Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2010.
- Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta, 2013.
- Falla-Carrillo, Ricardo. "Reinhart Koselleck's Legacy in Peru: A Bibliographic Analysis (2000–2020)". *TPM – Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, vol. 32, no. S3, 2025, pp. 1108–16. *TPM*, tpmap.org/submission/index.php/tpm/article/view/570.
- Hoffmann, Stefan-Ludwig. "Reinhart Koselleck's Theory of History for a World in Crisis". *Aeon*, 1 sept. 2020, aeon.co/essays/reinhart-kosellecks-theory-of-history-for-a-world-in-crisis.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós Básica, 2007.
- Koselleck, Reinhart. *Historia/historia*. Trotta, 2010.
- Koselleck, Reinhart. *Historias de concepto: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trotta, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Paidós, 2001.
- Koselleck, Reinhart, and Hans-Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica*. Paidós, 1997.
- Mateos Castro, José Antonio. "América Latina y la filosofía de la historia". *América Latina y la filosofía de la historia*, editado por José Antonio Mateos Castro, UNAM, 2014, pp. 11–25.
- Ramos Rodríguez, Francisco. "Huella de Hans-Georg Gadamer en Reinhart Koselleck: Aportes a la historia conceptual". *HiSTOReLo: Revista de Historia Regional y Local*, vol. 10, no. 19, 2018, pp. 239–68.
- Salazar Bondy, Augusto. *Dominación y liberación*. Fondo Editorial de la Facultad de Letras UNMSM, 1995.
- Salazar Bondy, Augusto. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Siglo XXI Editores, 1968.
- Schwarz, Roberto. "Las ideas fuera de lugar". *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, no. 3, 2014, pp. 183–99.
- Serey, Jaime. "El rol ideológico de los conceptos en la historia conceptual de Reinhart Koselleck". *Tópicos (México)*, no. 60, 2021, pp. 175–200.
- Svampa, Malena L. "Towards Conflicting Chronologies: A Topographic Insight Following Reinhart Koselleck's Work". *História da Historiografia*, vol. 15, no. 39, 2022, pp. 1–2.
- Zea, Leopoldo. *Latinoamérica en la formación de nuestra conciencia*. UNAM, 1978.
- Zermeño, Guillermo. *Historiografía, temporalidad y saber histórico*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2025.

